



REVISTA Nº 125 - 24 de agosto del 2026

Director-editor: César J. Tamborini



INDICE

- Pág. 3: Sobre el tango A Media Luz. Por José M. Otero, César Tamborini et al*
- Pág. 9: El mágico camino de Horacio y el Duende. Por Eduardo Bernal*
- Pág.11: Los bailes del Internado. Por Luis Alposta*
- Pág.17: Un tango en 100 palabras: A. Dolina. Por Roberto Toros*
- Pág.18: Compadrita. Por Carlos Medrano*
- Pág.20: Stent I. Por Rubén A. Fiorentino*
- Pág.21: Cartas de nuestros lectores*



A MEDIA LUZ

Creado por Carlos César Lenzi y Edgardo Donato a raíz del encuentro producido en una regia mansión en Montevideo, reunión a la que invitaron a Donato para que animara musicalmente con su violín. Así, de improviso, no pudo reunir su orquesta, pero se hizo acompañar por Juan Deambrogio (“Bachicha”) con su bandoneón. Fueye y arco de violín hicieron las delicias de los participantes del ágape, y también estimuló la imaginación literaria de César Lenzi, como se detalla más adelante. Los autores no conocían el sitio al que alude el tango y uno piensa encontrarse con un lupanar: craso error, había una playa de estacionamiento para coches.

“A Media Luz” es un tango tan universalmente conocido que, como “La Cumparsita”, tiene una versión en inglés; se titula “*When I look into your eyes*” y pertenece a Dorcas Cochran. Y una segunda versión titulada “*A obscuras*” como si se tratara de un ‘alter ego’ cuya música pertenece a Ascanio Donato (hermano de Edgardo) y la letra a Héctor Marcó. Según Héctor A. Benedetti fue grabado por la misma orquesta de “Donato y sus muchachos” cantando Horacio Lagos.

A MEDIA LUZ

Letra: Carlos Cesar Lenzi / Música: Edgardo Donato

*Corrientes tres cuatro ocho
Segundo piso ascensor
No hay porteros ni vecinos
Adentro cocktail y amor*

*Pisito que puso Mapple
Piano, estera y velador
Un teléfono que contesta
Una victrola que llora*

*Viejos tangos de mi flor
Y un gato de porcelana
Pa' que no maúlle el amor*

*Y todo a media luz
Que es un brujo el amor
A media luz los besos
A media luz los dos.*

*Y todo a media luz
Crepúsculo interior
Que suave terciopelo
La media luz de amor*



*Juncal, doce, veinticuatro
Telefonéa sin temor
De tarde, té con masitas
De noche tango y champán*

*Los domingos, té danzante
Los lunes desolación
Hay de todo en la casita:
Almohadones y divanes*

*Como en botica, cocó
Alfombras que no hacen ruido
Y mesa puesta al amor*

Lo escuchamos por Carlos Gardel, con acompañamiento de guitarras:

<https://www.youtube.com/watch?v=TwEAF3clZys>

ANÁLISIS SEMÁNTICO.

Si bien la única palabra propiamente del lunfardo es *cocó*, hay otras dos que merecen explicación:

Mapple: menciona una importante casa decoradora de la época; “que puso Mapple” significa que el piso fue amueblado por esa empresa.

Victrola: gramófono; por lexicalización de la compañía Víctor.

Cocó: se refiere a la cocaína, que se encuentra en las boticas (farmacias) entre otros muchos medicamentos; hay de todo.

RELATO

Muchos han escrito sobre él, de modo que voy a transcribir algo que recibí, en primer lugar del escritor José M. Otero que dice:

“Edgardo Donato y Carlos César Lenzi compusieron uno de los tangos más escuchados en el mundo entero. Y todo nació de una casualidad. Donato, nacido en Buenos Aires, vivía con sus padres y sus ocho hermanos en Montevideo, adonde se había mudado la familia. Aparte de sus varios trabajos estudió el violín y tocaba en conjuntos. Una noche lo contrataron para una fiesta de etiqueta en el palacio Wilson.

No pudo reunir a los cuatro miembros de su cuarteto, y animó la fiesta con el bandoneonista Bachicha Deambroggio. El dúo lo estaba haciendo muy bien, los concurrentes bailaban al son de su música, Donato le sacaba chispas al compás picadito, y en uno de esos esguinces filarmónicos y ocurrentes tan suyos, vio cerca una llave de luz y la hizo girar, a lo que viniera...



-Ahora a media luz – exclamó...

La gran araña del salón se apagó y sólo alumbró algo el resplandor de las farolas de la calle que entraban por los ventanales... Entre los invitados estaba el escritor teatral Carlos César Lenzi, un culto y mundano escritor y guionista, que se quedó prendado de la frase de Donato. Sobre todo, esas tres palabras mágicas: "A media luz". Esa noche al llegar a su casa se puso a escribir unos versos que arrancaban con la cita de Buenos Aires, esa ciudad a la que viajaba muy a menudo:

-Corrientes, tres, cuatro, ocho...

Completó la letra al mediodía, y mal dormido se la llevó por la tarde a Donato, al Hotel Alhambra, donde habían quedado para tomar el vermuth. El violinista se enamoró de los versos y en el tranvía que lo llevaba a su domicilio de Pocitos, concibió la entrada a esa mención de la calle Corrientes. Estaría un mes para terminarlo. Lenzi le dio el tema a la vedette Lucy Clory para que lo estrenara en un cuadro del Teatro de revistas del cual era guionista, en ese año 1925, y fue un éxito. Luego lo grabarían Gardel, Canaro, Firpo y demás, y fue un golazo en Buenos Aires, antes de dar la vuelta al mundo".

Por **José María Otero** (1 de julio 2018)

A continuación voy a transcribir parte de lo que me envió desde Rosario el amigo **Eduardo Sibilin** ("Hermano Tango"), un artículo perteneciente a **Jaime Andrés Monsalve**:

"A media luz", tango de 1924, pone sobre el tapete una de las más viejas costumbres de la humanidad: la de frecuentar a una mujer que no es la de uno, bajo el amparo del anonimato y dinero mediante. Pero a diferencia de otros temas del género en los que las lágrimas ruedan y los cuchillos se blanden (García Márquez definió al tango como 'esa música trágica en la que siempre muere alguien y no precisamente de muerte natural'), el clásico de Carlos César Lenzi en letra y Edgardo Donato en música lo hace veladamente, casi de manera impresionista, hablando del interior de un par de céntricos apartamentos [i] puestos al servicio del amancebamiento.

A nadie se le menciona en la pieza, pero la simple descripción del mobiliario, del alcohol y del baile hacen que no haga falta ser Gardel para establecer de qué se trata el asunto. El apartamento ubicado en la dirección Corrientes 348 tiene piano y teléfono (en 1924), y ha sido amueblado por Maple, empresa decoradora de gran prestigio en la primera mitad del siglo XX. El otro bulín [i], en Juncal 1224, ofrece té danzantes los domingos -los lunes no se trabaja- entre almohadones, alfombras que no hacen ruido y como en botica, cocó: en lunfardo, cocaína.

*Respecto de aquella pieza, el poeta **Horacio Ferrer** ha dicho en su enciclopédico Libro del Tango que 'se cuenta entre las obras de mayor éxito, de más larga permanencia en los repertorios y de mayor divulgación nacional e internacional de cuantas forman el*



acervo tanguístico'. Menos desapasionado resulta José Gobello, presidente de la Academia Porteña del Lunfardo, al decir que éste es un tango al que Lenzi 'puso una letra más lupanaria que erótica'.

Pero **Piazza, Ferrer, Gobello** y quien esto escribe somos una minoría, según lo prueban los miles de orquestas y solistas en el mundo que lo han grabado, desde Gardel en 1925 hasta Piazzolla en 1967; desde Ray Conniff en 1981 hasta Julio Iglesias en 1996. Además, arrastra una enorme horda de fanáticos, comandada acaso por uno de los personajes inolvidables de la literatura negra hispana, Pepe Carvalho, el mítico detective creado por el catalán Manuel Vázquez Montalbán. En Quinteto de Buenos Aires (1997), el inquieto y comilón sabueso pisa suelo porteño por primera vez en su vida. Aquello ocurre en plena década de los ochenta, y lo primero que le pide a su anfitriona es una 'concesión sentimental': visitar Corrientes 348. 'Es mi tango preferido', le dice escuetamente Cavalho. Se entiende, entonces, el afán turístico por conocer un sitio que hasta materia de rastreo detectivesco ha sido.

'La última vez que estuve allí fue hace unos tres años, cuando pusieron una placa conmemorativa en homenaje a mi padre' cuenta Ana Donato. Ella y su hermana menor, Gipsy, son las únicas hijas de don Edgardo Felipe Saverio Donato, un virtuoso del violín nacido en el porteño barrio de San Cristóbal (...)

(...) Ada nos va a acompañar hasta el sitio que inspiró a su padre y a Lenzi. 'Ninguno de ellos sabía qué había en Corrientes 348, porque el tango lo hicieron en Montevideo - explica-. Sucede que faltaba una dirección sonora para la canción, y la encontraron. Cuando papá regresó a Buenos Aires a finales de los 20 se dio cuenta que allí lo que había era un puesto de zapateros y lustrabotas'.

Previamente, hicimos la tarea de visitar la menos citada de las dos direcciones de ese tango*. La calle Juncal al 1200 se encuentra en el exclusivo barrio de Recoleta, dos cuadras más allá de la avenida más ancha del mundo, la 9 de Julio. Y justo en el número 1224 está Rochaix Jewelry & Watches, una joyería que habla bien del carácter próspero de esta zona de la ciudad, pero más bien poco de tango, almohadones y té con masita. Lo único que delata el blanco del cocó es el níveo del mármol que recubre pisos y paredes. 'Y sí, a cada rato viene la gente interesada en el tango, para saber qué hay aquí -nos cuenta uno de los dependientes- A veces salen desencantados, pero lo bueno es que siempre hay algún turista que se lleva algo...'

Por Jaime Andrés Monsalve (año 2007)

Con respecto a este artículo enviado por **Eduardo Sibilín** a un grupo de amigos tanguero entre los que me cuento, realizó esta aclaración:

Estimados amigos: debo una aclaración del error en que incurre el autor de la nota y que, por conocerla, no leí en su totalidad; me escribió el amigo Raúl me lo hace notar y entonces encontré ese error.



Donde dice la nota de Jaime Monsalve *“En el otro bulín de Juncal 1224”* está equivocada, ya que “Juncal” era la característica telefónica (que se usaba en aquella época y tenía su correspondiente número) y “1224” era el número de teléfono, que supuestamente correspondía a Corrientes 348. Por eso Jaime Monsalve menciona unos renglones antes “un par de céntricos apartamentos” cuando en realidad se trata de uno solo, el de Corrientes; repite el error más adelante, párrafo que señalamos con el asterisco*. Por eso el tango, al dar la referencia con el número, dice *“telefoneá sin temor”*.

La censura

En relación con este tango me complace agregar algunas cosas que guardan afinidad con la censura y también el lunfardo; ya que no sólo en el tango y el lunfardo existió la **censura**. Ésta estaba presente también en otros países abarcando otros aspectos de la cultura: libros, teatro, cinematografía. Claro que hablamos de una época en que los funcionarios, la sociedad toda era más pacata y no admitía ciertas expresiones o modismos.

En la introducción a uno de sus libros, Miguel Mihura dice: *...“empecé una nueva obra que se titulaba ‘**piso de soltero**’ y que después, por imposición de la censura que no veía con buenos ojos eso de que un soltero viviese en un piso, en lugar de vivir en una Residencia de los Escolapios, se estrenó con el título de ‘**A media luz los tres**’, parodiando el famoso tango argentino ‘**A media luz los dos**’.*

*Mientras tanto la censura había prohibido ‘**Una mujer cualquiera**’ y hubo que hacer mil gestiones para que nos la dejara representar con algunos cortes. Era la época en que la palabra ‘pierna’ no se podía decir en un escenario, si esa pierna, naturalmente, era de mujer.*

*‘**A media luz los tres**’ (Piso de soltero) se estrenó bajo mi dirección en el ‘Teatro de la Comedia’ el día 25 de noviembre de 1953 por la Compañía de Conchita Montes. Un año después... escribí en 4 horas en un hotel de San Juan de Luz [...una obra...] que fue prohibida totalmente por la **censura** durante 3 meses”.*

Esta introducción aparece en *“Tres sombreros de copa”* (escrito en 1932) y *“Maribel y la extraña familia”* de Miguel Mihura, Ed. Castalia, Madrid, 3ª Edición, 1989, pág. 17, 41 y 42. Este autor también nos instruye sobre una palabra francesa –incorporada al lunfardo–: *“GARÇONNIERE”, pisos como ‘picaderos’ donde se reúnen amigos*. Está claro que el pisito de la calle Corrientes bien podría nombrarse como una “garçonniere”.





Con respecto a la censura, también Javier Marías dice: *“recuerdo que un censor le objetó a Benet ‘muslo’ en un párrafo”* (Revista El País Semanal, 25-X-20). Y Adriana Varela dice: *“El lunfardo es una cosa de barrio, una mina de transgresión que teníamos en casa sin saberlo porque la dictadura vende patria fue todo menos nacional y prohibió el tango Cambalache”*.

De todos modos yo creo que el lunfardo, ese lenguaje tan característico de los argentinos (que puede resultar insólito para los extranjeros que nos visitan) va ganando terreno en el mundo, y algunas de sus palabras van apareciendo en Diccionarios españoles. Supongo que dar un ejemplo resulta válido para corroborar lo expresado anteriormente; en el Diccionario de María Moliner (Ed. Gredos, Madrid, 2018) figura lo siguiente:

Garpar tr. Arg. Ur. Pagar [**tr.** Significa verbo transitivo]

César J. Tamborini Duca (marzo del 2022)
Académico Correspondiente para León
Academia Nacional del Tango
Academia Porteña del Lunfardo



EL MÁGICO CAMINO DE HORACIO Y EL DUENDE



N.de R. Después de recibir en mano la Revista PICHUCO en la Academia Nacional del Tango del mes de mayo de 2015, leída la misma con un contenido muy completo en una edición exquisita, solicité al cofrade Eduardo Bernal el envío de su nota en la página 13. Como resultado de mi petición, su respuesta:

Hola Cesar. Te mando como archivos adjuntos el material que me pediste. Te explico como fue el tema. La nota original la escribí y la leí en la Feria del Libro en abril del 2003 para la presentación del libro "Versos del Duende" de Horacio Ferrer.

Posteriormente, para 2015 creo que fue, en recuerdo de H. Ferrer en la Revista Pichuco que se editó en la ANT y en base a la primera nota, escribí la que se publicó y creo que es la que encontraste y me pedías la versión digital.

Bueno ahora está todo claro. Te mando una imagen de la portada del libro, la nota que preparé para la presentación y la nota reducida que se publicó en Pichuco. Saludos. Eduardo

EVOCACIÓN DE HORACIO FERRERY EL DUENDE

Horacio Ferrer alcanzó en su riquísima vida de poeta, una larga e íntima comunión con el duende. El mismo que una vez cruzó el estuario, no se si como duende o como Horacio, y se quedó para siempre en esta orilla y a su lado. Posiblemente, la primera vez que supimos que sus vidas se cruzaban, fue en el estremecer de estas palabras:

*"Ahora que es la hora y que un rumor de yerba mora
trasnocha en tu silencio, por un poro de este asfalto
yo habré de conjurar tu voz... Ahora que es la hora."*

Son las que en la voz del duende y en la melodía de Astor Piazzolla anuncian la muerte de María en el "Alevare" de la operita que -permítanme la licencia de imaginar- por la magia del duende ha recorrido el mundo y se ha instalado, para siempre, en la música y en la poesía popular.

Pero antes y después de "María de Buenos Aires", el duende tiene un mágico y largo camino recorrido junto a Horacio por los laberintos creativos de una poesía más que curiosa y personal, nacida sin patrones, y creo, además, con improbables sucesores.



Sus versos, siempre tocantes y recordables, conmueven hasta conducir a preguntarse: ¿Cuál habrá sido el mecanismo de comunicación entre los dos?...entre el duende y Horacio, entre Horacio y el duende... ¿cuál el íntimo entendimiento? y, en fin, ¿cómo habrá sido la gestación de ese universo de palabras e ilusiones, realidades e irrealidades, que a veces desconcierta y otras entenece, pero que cautiva siempre?

Ya sus primeros trabajos, los poemas del Romancero Canyengue, lucen un lenguaje lunfardo-ferreriano que aún perdura, tal vez transmitido por el duende que, como era duende, podía habitar dimensiones inauditas y dialogar con Yacaré, con el Malevo Muñoz, con Celedonio o con Centeya, -duendes como él-, y resucitar junto a Horacio, ideas y voces de otro mundo.

Siempre he pensado que todo poeta escribe para sí, para interpretar él mismo su poesía. alguna vez le comenté esto a Horacio y estuvo de acuerdo y agregó que la poesía era un arte para ser escuchada más que para ser leída. Muchas de sus obras recorrieron el mundo en la interpretación de artistas de renombre, pero fue fundamentalmente en su propia interpretación, en la magia de su voz de saxo barítono y sus dulces ademanes de arlequín fueyero, que el público supo de su poesía y de su presencia.

Por eso aprecié tanto su manera única de decir. Es, a mi juicio, el complemento exacto y necesario para hacer de cada uno de sus poemas, si no lo fueran ya, una obra de arte perdurable, fruto del mundo mágico y poético que habitó junto al duende y que nos asombró siempre con sus versos, con sus historias increíbles de fantasías creíbles, llenas de noches que mueren en madrugadas de duenderías canyengueras y amaneceres con nuevos soles, siempre desconocidos y distintos llevados a versos con destinos de historia.

Estos versos de La Última Grela, escritos hace mucho ya, son una muestra inolvidable de su primera poesía, la que les marcó el camino a los dos, a Horacio y al Duende.

*“Del fondo de las cosas y envuelta en una estola
de frío, con el gesto de quién se ha muerto mucho,
vendrá la última grela, fatal, conyengue y sola,
flameando entre la zaina tiniebla de los puchos.”*

.....

*“Qué sola irá la grela...!tan última y tan rara!
sus grandes ojos tristes trampeados por la suerte,
serán sobre el tapete raído de su cara,
los dos fúnebres ases cargados de la muerte.”*

Después... el mundo de la poesía de Horacio Ferrer transitó caminos insospechados para ese momento de comunión con el duende, y alcanzó, con la madurez de los años, la dimensión de una obra imperecedera.

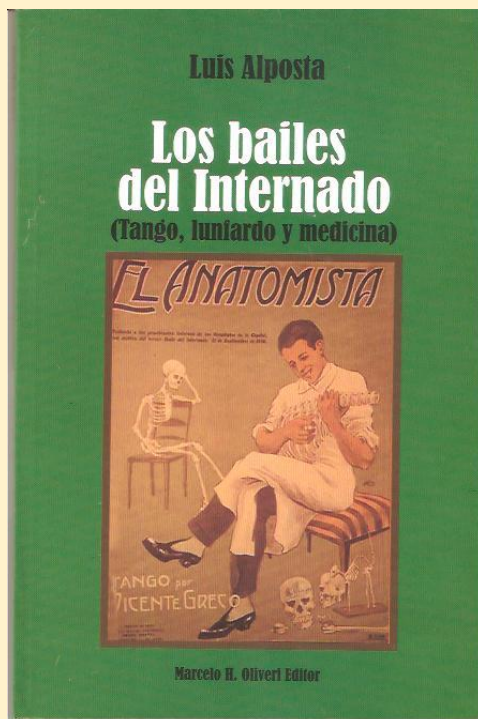
Por Eduardo R. Bernal
Ingeniero, escritor e investigador



LOS BAILES DEL INTERNADO

por Luis Alposta(*)

A la memoria de los maestros Pedro Chutro y Ricardo Finochietto, quienes solían dedicar frecuentes veladas al tango.



La música era considerada por el hombre primitivo, igual que por los griegos y otras culturas antiguas, como la expresión de la armonía universal.

Ya en esos días en que a Esculapio nadie le pisaba la víbora y Quirón como buen centauro le llevaba varios cuerpos de ventaja a los médicos de la época, la salud y la música estaban religiosamente emparentadas. Ambas tenían un dios común en Apolo latromántido y contaban como suplentes con el semidiós Orfeo y el poeta Museo, quienes compartían los atributos de la medicina, la música y la adivinación. Esta última era de indispensable valor, dado que no existían los laboratorios de análisis clínicos y la radiología era una especialidad desconocida.

Y así como los pueblos primitivos observaban ritualmente con cantos y danzas todos los acontecimientos importantes de la vida

humana, desde el nacimiento hasta la muerte, los griegos comenzaron a realizar fiestas quinquenales llamadas asclepeias, en honor de Esculapio, donde los médicos-sacerdotes se entreveraban con músicos y poetas.

Desde entonces, médicos y músicos siguieron su alianza secular, Beethoven frecuentaba a Johann Peter Frank, el médico higienista precursor de la sanidad pública, con la misma asiduidad que Teodoro Billroth lo hacía con Brahms. Eduardo Arman con José Arce y los hermanos Finochietto y Augusto P. Berto con los practicantes del Hospital San Roque.

Hubo también médicos músicos y músicos médicos que supieron alternar su amor y su pasión en ambas partes. Como Eduardo Janner, que tocaba el violín y la flauta, pero que prefirió quedar en la historia como el descubridor de la vacuna antivariólica; Borodin, que escribió su ópera "El príncipe Igor" a pesar de haber sido los aldehydos y otras yerbas quienes ocuparon la mayor parte de sus desvelos; Héctor Berlioz, que supo abandonar la medicina por la música, sin importarle que su padre, que era médico, intentara "desafinarlo" y terminara después por desheredarlo. Y como Arnaldo Yódice, que escribió su tango "El Dengue" y después siguió operando



magistralmente durante cincuenta años, hasta llegar a dar con Vicente Demarco, que no obstante ser músico, decidió ponerle la letra.

Pero esto es harina de otro costal, y retomando el hilo de las danzas y de los cantos rituales, quiero hacerlo a una altura del ovillo donde vayan apareciendo ya las enmarañadas galletas de las estudiantinas. Sobre todo aquellas que realizaban los estudiantes de primavera, en esa época del año tan semejante a sus vidas, donde el futuro suele ser siempre una promesa exuberante y la certeza del porvenir no vacila en volcar en los espíritus un ilimitado optimismo. En Portugal fueron y siguen siendo las “Quemas das Fitas”; en Santiago de Compostela “La Casa de la Troya”; en París, hasta 1920 aproximadamente, “Los bailes del Bullier” y para nosotros, aquéllos que habrían de dejarnos una verdadera escuela médica, fueron hasta 1924, los “Bailes del Internado”.

La historia de estos bailes se comienza a gestar el 13 de septiembre de 1802, cuando Napoleón crea el Internado en los Hospitales de París. Es evidente que el Emperador, a pesar de su baja estatura, no era hombre que dejara pasar por alto cosa alguna. Los estudiantes franceses concurrieron al Bullier durante todo un siglo. Era tradicional que cada hospital organizara su desfile y sus representaciones. Los temas eran seleccionados y elegidos por un Comité del Internado. Colaboraban en los preparativos los estudiantes de Bellas Artes, quienes eran invitados todos los años, y en forma muy especial prestaban su ayuda algunas damiselas que no vacilaban en poner “también” el hombro a los requerimientos del festejo, donde la alegría y el champagne siempre estaban presentes.

Estos bailes no se realizaron en 1870 y en 1914 a causa de la guerra. Pero como nada se pierde y todo se transforma, ese mismo año los estudiantes porteños, coincidiendo con la reciente reglamentación del Internado, por la que venían bregando hombres como Telémaco Sisini, Marcial Quiroga (padre), José Arce y muchos otros, decidieron celebrar su primer baile el día de la fiesta de la primavera. No debemos olvidar que en esos tiempos, en que Palermo era la versión porteña de los Champs Elysées, los muchachos estudiaban por textos franceses. Testut como el menú de los restaurantes, no tenía traducido un solo hueso. Se estudiaba Dermatología por Darié, Patología Externa por Forgue y se hollaba al mundo de la Patología Interna mediante Sergent.

El 21 de septiembre de 1914 decidieron ponerle luces propias al baile del Internado recurriendo al tango. Al tango y a Canaro. Su primer escenario fue el Palais de Glasse, el mismo en el que años más tarde agasajáramos al Príncipe de Gales y al que Cadícamo dedicara estos versos:

*“Palais de Glasse, del ‘920,
ya no estás más con tu cordial ambiente.
Allí bailé mis tangos de estudiante.
Allí traté con los muchachos de antes”.*



Francisco Canaro, un uruguayo que estudió el violín durante seis meses para después ponerle música a Buenos Aires durante cincuenta años, estrenó aquella noche su tango “Matasano”, dedicado a los internos del Hospital Durand. Tal vez no supo nunca que al hacerlo estaba remedando una actitud similar a la que muchos siglos antes tuviera el poeta Pindaro, al cantar cómo Esculapio curaba los achaques por medio de arrobadoras melodías. El mismo Canaro recordará, años más tarde, que fue precisamente en esos bailes donde empuñó por primera vez la batuta de director. También Roberto Firpo, un provinciano nacido en el pueblito de Las Flores, que había venido a Buenos Aires para ponerle música a “El Amanecer”, les dedicó esa noche a los internos del Hospital san Roque (hoy Ramos Mejía), el tango “El Apronte”.

Recordemos de paso, que el Internado no era una prebenda. Era un cargo obtenido mediante una escrupulosa selección hecha entre cientos de estudiantes que debieron prestar servicios gratuitos durante mucho tiempo. Si desde el punto de vista didáctico, el Internado equivalía a la más amplia extensión universitaria en el orden de las ciencias médicas, y en tal sentido apoyaba eficazmente a la enseñanza oficial, desde el punto de vista humanitario constituyó una gran ayuda para aquellos estudiantes que en vez de “gambetear a la pobreza” en las casas de pensión, encontraron en los hospitales casa y comida y hasta un pequeño sueldo que recibían como mínima compensación a sus esfuerzos y desvelos.

En esa vida hospitalaria se iba formando el futuro médico. Iba adquiriendo aquello que no se encuentra en los libros: el sentido de la responsabilidad en el diario contacto con los enfermos. Se iba habituando desde estudiante a las normas éticas de relación con los pacientes y colegas. Era también allí donde aprendía a conocer las miserias humanas y a convivir con ellas, recibiendo lecciones de experiencia que no habría de olvidar. Tal vez por todo esto, Francisco Canaro estrena en 1915 “El Internado”. Roberto Firpo participa también en esos bailes y no queriendo quedarse en “El Apronte” les arrimó esa noche “El Bisturi”, un afilado tango que como testimonio de amistad le dedicara al doctor Roque F. Coullin. Alberto López Buchardo, un frecuentador de la vida nocturna de Buenos Aires, que contribuyó más tarde a consolidar el prestigio del tango en París, compuso “Clínicas”, dedicado a los practicantes del hospital homónimo.

En años posteriores, los bailes del Internado se realizaron en El Pabellón de las Rosas, que estaba ubicado en la avenida Alvear y Tagle, frente a la actual sede central del Automóvil Club.

Dice Canaro en sus memorias: “En dichos bailes los practicantes rivalizaban en el afán de hacer las bromas más grotescas y espeluznantes que pueda uno imaginarse. Hubo casos en que a los cadáveres de la Morgue les cortaban las manos y luego disfrazándose con sábanas, en forma de fantasmas, y con unos palos a la manera de brazos, ataban esas manos yertas, heladas y se las pasaban por la cara a las mujeres, con el efecto que es de suponer. Y así otras bromas por el estilo, exhibiendo otros



órganos del cuerpo humano, que extraían de los laboratorios de estudio de los hospitales”.

Mientras tanto, los diarios comentaban ingenuamente: “El baile del Internado se realizará esta noche a las doce en el Pabellón de las Rosas y promete asumir bellos contornos”.

Vicente Greco, el mesías del tango, que se nos fuera prematuramente y a cuya casa de la calle Sarandi concurrían a escuchar su fuelle nada menos que Evaristo Carriego, Roberto Payró y el doctor Ingenieros, inspirado en los disectores y en la no grata costumbre de llevar piezas de disección a los bailes, compuso en 1916 “El Anatomista”; “La Muela Cariada” era otro de sus tangos y estaba dedicado a Agustín Bardi.

Al año siguiente, en 1917, José Martínez, un autor injustamente olvidado a quien debemos títulos como “El Pensamiento”, “De Vuelta al Bulín” y muchos otros, estrena el tango “El Termómetro”, y Osvaldo Fresedo compone para los internos del Hospital Fernández, “Amoníaco”.

Hizo también su aparición en esos bailes del Internado, alguien que por su nombre, su bandoneón, sus tangos y su romántico semblante, habría de brillar con luz propia en la constelación mitológica del Buenos Aires popular. Cuenta De Caro que “vestía saco negro cortón y trencillado, pantalón bombilla a cuadritos y franja negra, pechera dura con corbata voladora, zapatos de charol con taquito militar e iba peinado al medio en “Bandeux”.

Se llamaba Eduardo Arolas, el que había empezado por agregarle una “s” a su apellido para terminar siendo bautizado como “El Tigre del Bandoneón”. Aportó a los estudiantes tres de sus tangos: “Anatomía”, “Rawson” (por el nombre del hospital) y “Derecho Viejo”, este último dedicado a los alumnos de Derecho. Quiso el destino que el autor de “La Cachila” muriera precisamente en un hospital, pero bastante lejos de Buenos Aires. Eduardo Arolas falleció a los 32 años, en el Hospital Bichat de París, el mismo mes y el mismo año en que por extraña coincidencia estaban llamados a morir también los bailes del Internado: septiembre de 1924.

Vendrán después “El Sexto” de Osvaldo Fresedo; los tangos de Augusto P. Berto; “El Séptimo” y “La Biblioteca”, dedicado este último a los socios de la Biblioteca Médica; “Muñiz” de Víctor Troysi, a los internos del hospital del mismo nombre; “La Inyección” de José Artusi, “a los habitués del Centro de Estudiantes de Medicina”. Más tarde Ricardo Luís Brignolo (“La Nena”) compone “El Octavo” y “El Noveno”, en el que estampa la siguiente dedicatoria: “Con el más grato placer dedico esta música argentina, en honor al Noveno gran baile del Internado”. En 1923 será el mismo Brignolo el autor de “El Décimo”.

Pero no todos fueron tangos en el Internado. Los practicantes habían comenzado también a realizar zafadas representaciones teatrales de cosecha propia, en las que competían anualmente los distintos hospitales. Ya en los bailes y los concursos se venían realizando en el Teatro Victoria, que estaba ubicado en la calle homónima (hoy



Hipólito Yrigoyen), esquina San José. Como es fácil comprender, muchas de las mujeres que participaban en aquellas representaciones no eran precisamente “chicas de su casa”. La mayoría acostumbraba a pasear por Leandro Alem o 25 de Mayo, y según referencias, algunas eran alojadas a “soto voce” en el pabellón de los practicantes hasta con dos o tres días de anticipación. Era una manera entretenida de evitar que pudieran fallarles a último momento.

Corría 1920, cuando los practicantes del hospital Alvear obtienen el primer premio con “Adan y Eva en el Paraíso”, escrita por el entonces estudiante Mario X. Landó. El segundo premio correspondió a la obra titulada “Una Más” donde las referencias a ciertas “costumbres” era el tema de fondo.

En 1921, el mismo Landó escribió “El Crepúsculo de los Rompedores”. El hospital Ramos Mejía concursa en 1922 con “La caída del Zar”, donde mostraban a Rasputín haciendo de las suyas...Llega finalmente el 18 de septiembre de 1924. Ese día la “troupe” del Centro de Estudiantes de Medicina, bajo los auspicios y a beneficio del Aero Club Argentino debuta en el Teatro San Martín con “The Medical’s Review”, una publicación escrita por los mismos estudiantes. El rotundo éxito obtenido hizo que siguiera en cartel durante toda la semana.

La noche del debut, el compositor Osvaldo Fresedo estrena un tango que había compuesto especialmente y que fue cantado por un tenor de la “troupe”. Nadie sabía entonces que el título de aquella composición llevaba implícita una premonición. Se llamaba “Despedida”.

Dos días después, alguien le recuerda a Fresedo que se había comprometido con los practicantes para estrenar un tango en el Victoria. Fue entonces cuando José María Rituzzi comenzó a ensayar unas notas en el piano. Después Fresedo haría lo demás. Y así fue cómo al día siguiente, 21 de septiembre de 1924, en el Teatro Victoria y ante la algarabía estudiantil, es ejecutado por primera vez “El Once”. El último tango de los Bailes del Internado. Pocos días más tarde, el 9 de octubre ocurrió un trágico suceso en el hospital Piñero, en el que perdió la vida un estudiante. Aquello fue el fin del Internado.

Después de esta evocación quiero apelar al testimonio de todos los que hemos tenido el honor de ser practicantes de Hospital. Guardamos cada uno de nosotros, muy celosamente, los recuerdos más gratos del mejor período de la vida del médico. Cuando se halla sólo consagrado a sus estudios a la atención de los enfermos, a los catafalcos y a las bromas, sin preocuparse en absoluto de los demás problemas. Recién sabemos lo que es la vida exterior cuando alcanzamos el título. Comienza entonces la verdadera carrera, y muchas veces también, en esa lucha áspera por las necesidades vitales, donde comenzamos a ver cómo, poco a poco, se recortan las alas de nuestras ilusiones con los tijeretazos de la realidad.

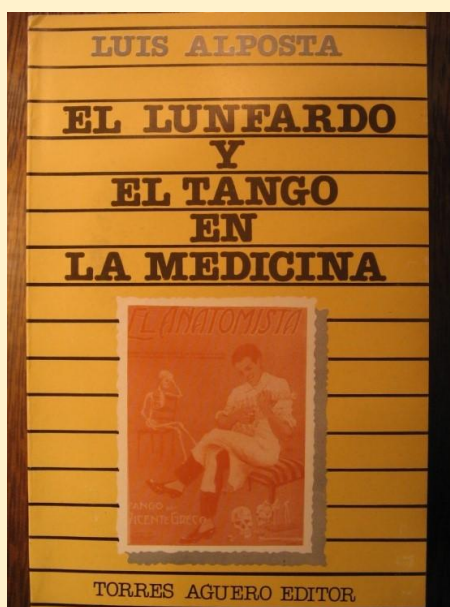


(*) **Luis Alposta**: Nació en Buenos Aires el 30 de junio de 1937. Egresó como médico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, el 15 de mayo de 1963. Más allá de sus actividades profesionales, fue socio fundador de la Asociación "Amigos de la Sociedad Argentina de Escultores". Por su labor como conferencista, poeta y autor de numerosos trabajos relacionados con la cultura popular es llamado en 1968 a ocupar un sitial como Académico de Número en la Academia Porteña del Lunfardo. Sus poemas figuran en varias antologías. Varios de ellos han sido musicalizados por Edmundo Rivero.

El trabajo que ofrecemos a nuestros lectores, "Los bailes del internado", es una sabrosa y al mismo tiempo rigurosa evocación de un tiempo ido, de honda significación en los trazos formativos de la personalidad cultural porteña.

Para la fecha de publicación de "Los bailes...", los primeros 70, Alposta empezaba a imponerse, con su personal estilo creativo, en el difícil territorio de la poesía lunfarda y en el ensayo de temas y mitos populares. Pero, como en todo creador auténtico, la intensidad de su veta lírica le harán trascender las acotaciones iniciales. Desde "Entelequias" (1982) hasta "Otro él" (2000) se despliega una calificada obra, poética y en prosa que autoriza a decir que "Luis Alposta, médico" como gusta ser presentado, es un poeta mayor de su entrañable Buenos Aires y un agudo indagador de sus misterios.

- **"Los Bailes del Internado"**, L. A. ensayo. Traducido al japonés, publicado en la revista La Música Iberoamericana, Tokio, 1974.
- **"Los Bailes del Internado"**, ensayo. Colección La Historia del Tango, vol.8. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1977.



ALEJANDRO DOLINA

(Un tango en cien palabras)

*Le dicen Negro Dolina,
Y es el último guapo literario.
Malevo de las letras y humanista;
Cuna de barrio, porteño, sabio y artista,
Que defiende con orgullo su ideario.*

*En las viejas catacumbas, después de la medianoche,
Desenvaina su sapiencia y comienza a batirse a duelo;
Se bate con la Tristeza, el Dolor o el Desconsuelo,
Y a veces con la maldad de algún rufián de trasnoche.*

*Y así desde aquella noche
En la Bodega inmortal,
Continúa sin reproche
De aquel pasado feliz,
Convirtiendo en risa la melancolía,
Cumpliendo el legado de aquel Ángel Gris.*

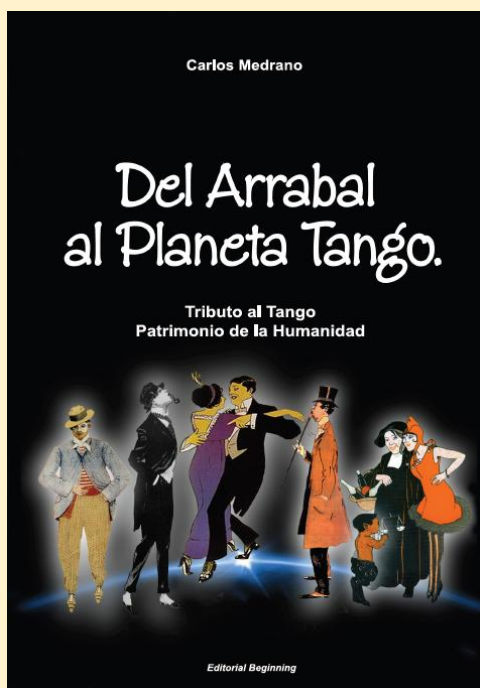
por Roberto Toros



COMPADRITA

Del libro: Del Arrabal al Planeta Tango.

Autor: Carlos Medrano



De repente contuve mi baile en reconocimiento hacia mi compañera. No lo hice así porque sí o porque me sintiera generoso. Se lo había ganado cuando le vi atisbos de atrevimiento. Quise que se luciera -si es que deseaba lucirse- así podría continuar sorprendiéndome con sus ocurrencias.

En el siguiente tango, se mandó otra picardía. Inmediatamente un íntimo repique, una especie de mini audacia. Recién comenzado el tercer tema me guiñó un ojo y me regaló un nuevo adornito. Y lo atractivo fue, que, a ella, todo le quedaba bien. Me puse feliz, simplemente por estar compartiendo el baile con alguien que traía consigo aires de complicidad y soberanía.

Siguió así, atenta, acechándome. Ella sabía, se sabía buena. Sabía que podía (creo que hasta había descubierto que su actitud me generaba mares de placer). *Ahí fue cuando me dije: ¿La espero?... La esperé. ¿Se animará?... Se animó. ¿Seguimos?... Seguimos.*



Me miró con esa cara juguetona... y se encogió de hombros como diciendo: Yo no fui... si soy así, ¿qué voy a hacer? Se le notaba una pizca de intencionalidad mezclada con una suerte de arrabal -tal vez un arrabal que intuía o que llegó a conocer en alguna vida anterior. Así, como jugando al oficio mudo, transcurrió aquella primera y sorprendente tanda.

Casi al finalizar la siguiente no pude contenerme, la emoción me superó... no hubo caso, se me soltó el bozal y me animé a decirle: "Recién me dijiste que naciste por Floresta, que creciste en Almagro y que ahora vivís en Alto Palermo; pero veo la intensidad de tu bailar y percibo otro origen... otra identidad... otro ADN... espero no equivocarme pero me parece que tus primeros pasos los debiste dar allá por el Barrio de Tres Esquinas... percibo que por tus venas, corre una más que atractiva sutileza... acompañada por ciertas dosis de compadraje. Lo digo porque se te nota en el orillo. Decime, ¿para llegar hasta aquí viniste como por un tubo, atravesando un patio con glicinas... una puerta cancel... un zaguán... un umbral... un empedrado... una avenida... una alfombra roja... un salón?"

Como si no me hubiese escuchado, dijo palpitante: "¿Te bailarías conmigo una tanda de vals, de esas, gira que te gira?"

Le contesté: "Y cómo no... vamos Compadrita, levitémonos, así seguiremos disfrutándonos en el aquí y ahora, vamos... qué más da, por cuatro días locos a la vida hay que vivirla... floreáte, dale, lucite, lucite con todo, como la mejor, dale que te estoy esperando relamiéndome del paso que te voy a proponer."

Mientras llegaba otra pausa, otra oportunidad, otro silencio, le brillaron ansiosamente sus ojos como dos faros bien encendidos, ahí fue cuando le susurré: "Che papusa oíme, decí por Dios que me has dao, que estoy tan cambiao, no sé más quién soy."

Escuchó con los ojos cerrados, suspiró, se sonrió, no dijo nada...

¡Qué noche... pavadita de noche fue aquella noche! Extraordinaria y etérea... así era ella... además de saber bailar... ¡¡¡sabía volar!!!

- Tres esquinas, Tango. Letra, Cadícamo. Música, D'Agostino y Attadía (1941)

- El lado oscuro del corazón, film (1992), dir, Eliseo Subiela. Darío Grandinetti es el poeta "Oliverio Fernández"; Poema # 1, Espantapájaros, Oliverio Gironde (1932)





STENT I

*Muy chacabuco llegué al bulín donde se cura
enorme fue la amargura, a Boca no lo veré.
El tordo me recetó, un estudio pa' control,
debería ser un gol pero un orsai me encanó.*

*En bondi volver planeaba, enorme fue mi ignorancia
fue salida en ambulancia y en otro rumbo piantaba.
El de la zurda fayaba, debían meter cuchillo,
estate piola es sencillo sonó la voz que alentaba.*

*Un canuto hay que poner, stent se llama, me baten
por favor no me delaten, llegué un julepe a tener.
El laburo bien salió, pronto a la sala pasé,
repiola en ella me hallé, pero el morfi no gustó.*

*Me sonaba a extremaunción, la visita del domingo,
pero el cura, flor de pingo, me encajó la comunión.
Cuando los cables rajaron con ganas baño me di
los pinchazos no sentí y los miedos se pasaron.*

*Al llegar nueva semana, ya palpitando salida
con la experiencia vivida evitemos la macana.
A cuidarse desde ahora la vida me da otra chance
y llegando a este balance ese yeite se valora.*

Ruben A. Fiorentino



CARTAS DE LOS LECTORES

Corresponde al mes de julio de 2026



Estimado César: El número 124 de la Revista aviva historias rioplatenses y sentimientos de hermandad que el tango, con su friso multicolor, torna imperecederos. Afectuoso saludo. Walter Ernesto Celina

*Querido César, muy bueno tu trabajo, como siempre. Enhorabuena. "Mis harapos" no es un tango, deberías corregirlo, tú lo sabes como yo. ¡Abrazote!. Jmo. Mis disculpas, José María y demás lectores. "Mis harapos" pertenece al género del **foxtrot** y forma parte del repertorio popular vinculado a la música rioplatense y las orquestas de la época, las **características** (éstas tocaban foxtrot, baiones, pasodobles, etc.), entre las cuales tuvo amplia participación la de Enrique Rodríguez cantando Armando Moreno. Época en que algunos Directores tenían dos orquestas, una de las cuales eran las **típicas** que interpretaban tangos. Respecto a la autoría de música y letra de este tema, existen discrepancias, pero ubiqué la que tiene más adeptos.*

Hola Chiquito. Querido Amigo. Abrí el correo y vi tu revista. Comencé a leerla y entusiasmado de un solo viaje la leí completa. Muy bueno todo. Los artículos son imperdibles. Un fuerte abrazo. Manuel Rojo.

*N.deR. Este amigo de la adolescencia y el Colegio Nacional emite desde hace años su programa **Berretín de Tango** todos los sábados en FM Sonar 97.9mhz a las 9 a.m. difundiendo de esta manera nuestra música ciudadana con gran éxito. Uno de sus primeros entrevistados fue [Eduardo Aldiser](#); éste nos comenta en [Argentina es Tango](#): Hoy llega de la mano de [Manuel Rojo](#), en este programa semanal suyo emitido desde Santa Rosa, La Pampa, Argentina, la trayectoria del cantor Carlos Dante. Como siempre coordina [Gustavo Rojo](#) y los representa en España [César José Tamborini Duca](#). Pueden escuchar este programa directamente en [Berretín de Tango en RedCircle](#)*



Muchas gracias, estimado César. Pablo Palermo

Buenos días y enhorabuena por este ya 124 número, que se dice pronto. Prácticamente leí todo pero me llamó la atención pensando en mi libro sobre tango en Uruguay, el listado y comentarios sobre argentinos en Uruguay y viceversa. A seguir César hasta el doble de ediciones... o sea hasta la 248. Un abrazo. Félix Páramo

Excelente 🍷🇦🇷. Alejandro, de los pagos de Areco.

Amigo César, te envío tres de mis tangos para que, si te gustan los publiques. Si te interesa tengo muchos más míos y la colección completa en vídeo de Julio Sosa y Guillermo Rico. Quedo a tu disposición. Carlos Lagos

Qué bueno, agradecido por la publicación. Abrazón para esa comunidad de tanguistas y lunfardistas. Carlos Medrano

Estimado Cesar. Nuevas felicitaciones por otro número de la revista. Como siempre, sabe unir la tradición con algo de lo nuevo. Saludos. Raúl Lavalle

Abrazo Gracias mil. Interesante como siempre. Haidé Daiban.

Gracias amigo. Roberto Toros.

